

PASTOR MELVIN ABREGO

Domingo 30 de agosto 2020

RESUMEN DEL SERMÓN

Durante los últimos meses nos hemos enfrentado a muchas dificultades como iglesia. No hemos podido vernos físicamente para unirnos en adoración a nuestro Dios. Muchos de nuestros hermanos han pasado por diferentes pruebas, algunos han perdido sus trabajos, otros han visto partir a sus seres queridos, otros enfermaron y muchos otros ahora gozan de ver aquello que creyeron por fe.

Ahora, poco a poco comenzamos a incorporarnos a la nueva normalidad y quizás muchos están con duda acerca de cómo la enfrentaremos, sobre todo lo que vendrá o cómo se va a recuperar la economía. Por un lado, algunos luchan con el temor de salir e incorporarse, quieren evitar enfermarse y piensan que seguir en aislamiento es lo más seguro; por otro lado, hay quienes salen de casa con imprudencia, con un exceso de confianza, sin seguir los protocolos de seguridad. Estas situaciones llenan de duda nuestro corazón.

Pero también todos estos meses de encierro han sido un tiempo para reflexionar en nuestra vida de piedad. A través de su Palabra, el Señor nos ha llevado a meditar sobre cómo hemos llevado nuestra vida, ha sido un tiempo para arrepentirnos y humillarnos delante de Dios, para ser guiados por el Espíritu Santo a una mayor conciencia y comprensión de las escrituras, para luego ponerlas por obra. Eso nos lleva a desear tener una vida que glorifique a Dios.

Sin duda alguna, todos queremos afrontar lo que viene en los próximos meses y años sin temores, teniendo plena confianza en Dios, glorificándole. Por eso en esta ocasión estudiaremos una porción del libro de Hebreos, que nos muestra que, en medio de la incertidumbre, el dolor y el sufrimiento, podemos tener fe en Cristo Jesús, mientras obedecemos su voluntad, porque Él prometió que volverá.

Esto lo veremos en dos grandes puntos, el primero es la fe en el evangelio en medio del sufrimiento y el segundo, viviendo una vida confiando en Cristo Jesús, que viene pronto

I. LA FE EN EL EVANGELIO EN MEDIO DEL SUFRIMIENTO

"Pero recordad los días pasados, cuando después de haber sido iluminados, soportasteis una gran lucha de padecimientos; 33 por una parte, siendo hechos un espectáculo público en oprobios y aflicciones, y por otra, siendo compañeros de los que eran tratados así. 34 Porque tuvisteis compasión de los prisioneros y aceptasteis con gozo el despojo de vuestros bienes, sabiendo que tenéis para vosotros mismos una mejor y más duradera posesión." (Hebreos 10:32-34)

El sufrimiento al creer en el evangelio

Qué sentirías si un día aparece tu rostro y el de tu familia en todos los medios nacionales, hablando mal de ustedes, considerándolos enemigos del país e indicando que todos deben rechazarlos; afirmando que desde ese momento la ley salvadoreña no los protege, de manera que ahora cualquiera puede hacer algo en su contra sin ser castigado, porque no tienen protección.

¿Cómo actuaríamos? ¿nos mantendríamos firmes en la nuestra confianza en Dios? Pues esto es lo que vemos en esta porción. El autor de Hebreos escribe esta carta a los judíos de la diáspora y estas cosas que menciono a manera de ejemplo, son algunas de las afrentas que ellos sufrieron. Se cree que la carta fue escrita poco antes de la destrucción del templo de Herodes, tiempo en el que comenzaba a crecer la persecución a los cristianos por confesar su fe, por lo que el autor les escribe para animarlos a continuar.

El autor los lleva a recordar sus días pasados, lo que nos llevaría a suponer que en esos días gozaban de cierta paz, pero comenzaron a sufrir persecución luego de haber sido iluminados por el evangelio y, como se menciona en el pasaje, tuvieron una "gran lucha de padecimientos". Esta lucha probablemente se deba a que eran considerados apóstatas de la fe judía, así que fueron motivo de "espectáculo público" al ser rechazados y excluidos de la protección de la ley, y también les fueron quitados sus bienes. Pero fue justo en ese momento que entendieron con claridad lo enseñado por Jesús en el sermón del monte (**Mateo 5:10-11**), que afirma que son bienaventurados cuando los persigan e insulten por causa de Cristo; así que ellos aceptaron el sufrimiento.

Haber creído en el evangelio representaba dolor y sufrimiento para ellos. Si contrastamos esta verdad con lo que hoy enseñan los falsos evangelios, nos podemos dar cuenta del error que estas falsas doctrinas promueven. Por ejemplo, en tiempos de esta pandemia, muchos prometen que, si estás bajo su cobertura no te enfermarás; te prometen bienestar y declaran el cese de la enfermedad. Pero nosotros hemos aprendido que es Dios quien decide cómo suceden las cosas y que los seres humanos no tenemos ni la autoridad ni el poder para que las cosas cambien.

Debemos entender que, como cristianos, así como hemos sufrido estos últimos meses y años atrás, seguiremos enfrentando muchas dificultades; y que mientras más busquemos obedecer el evangelio, más dificultades enfrentaremos. Los sufrimientos son inherentes a la vida del cristiano.

Mientras más obedezcamos la Palabra, el mundo más nos va a rechazar.

Sin duda alguna, nuestras circunstancias son distintas a las que vivían los hebreos, pero al igual que ellos, estamos viviendo tiempos en los cuales nuestra fe está siendo probada. La pregunta es ¿cómo sabemos que los hebreos aceptaron el sufrimiento con agrado? ¿Qué salió de su corazón con el sufrimiento?

El buen obrar del cristiano en medio la crisis

En medio de todo el sufrimiento que vivieron, al recibir el evangelio ellos actuaron conforme a lo que la palabra de Dios pide.

- Se mostraron solidarios con todos aquellos que sufrían, es decir que no ignoraban el dolor que sentían sus hermanos y estuvieron unidos en esos tiempos difíciles.
- Fueron compasivos con todos aquellos que estaban en la cárcel, a causa de la persecución, los visitaron y proveyeron de lo necesario a sus familias.
- Sus bienes les fueron quitados a la fuerza y probablemente con violencia, pero ellos lo tomaron con una actitud de gozo.

Ante el sufrimiento, en lugar de negar su fe, ellos lo aceptaron con gozo. Tenían claro cómo responder por medio del evangelio ¿Por qué ellos tenían esta actitud ante tanto sufrimiento? Porque estaban seguros que la recompensa que recibirían en los cielos era superior a todo lo que podían tener aquí en la tierra. Como enseñó Jesús en **Mateo 5:12**: *"Regocijaos y alegraos, porque vuestra recompensa en los cielos es grande, porque así persiguieron a los profetas que fueron antes que vosotros."*

Ahora reflexiona ¿Con qué actitud tomas todo lo que estás sufriendo? ¿estás dejando que la amargura, la duda y el resentimiento te inunden? ¿Eres compasivo con los que sufren? ¿Les muestras amor?

Muchos de nuestros hermanos han perdido sus trabajos, han enfermado y otros han muerto. No podemos cerrar nuestro corazón y comportarnos de forma egoísta con los que sufren, debemos mostrar el amor. Así como Cristo nos ha amado, debemos llevar las cargas los unos de los otros, así como mostrar interés genuino por el dolor y las necesidades de nuestros hermanos.

Te invito a reflexionar ¿Qué es lo que está sacando el sufrimiento del interior de tu corazón en esta pandemia? Los receptores de la Carta de Hebreos, habiendo sido iluminados por el evangelio, sacaron de su corazón obediencia de lo aprendido y lo pusieron por obra ¿Qué haremos con toda la palabra que hemos aprendido? Aquellos que hemos recibido el evangelio somos guiados por el Espíritu de Dios para poner por obra todo lo que hemos aprendido.

¿Qué tan egoístas somos con los recursos que Dios no ha entregado? Si durante todo este tiempo has mostrado compañerismo y compasión por tus hermanos, te animo a que lo sigas haciendo, pero si eres indiferente a su dolor, arrepíentete y ven al evangelio para ser guiado a obrar en adoración a Dios.

II. VIVIENDO UNA VIDA CON FE EN CRISTO QUE VENDRÁ PRONTO

"Por tanto, no desechéis vuestra confianza, la cual tiene gran recompensa. 36 Porque tenéis necesidad de paciencia, para que cuando hayáis hecho la voluntad de Dios, obtengáis la promesa." (**Hebreos 10:35-36**)

¿Qué es lo que motiva a la humanidad a seguir adelante? ¿Qué te motiva a afrontar todo lo que vendrá en el futuro? ¿Dónde está tu esperanza de cara al futuro? Lo que debe motivar al creyente a seguir firme en la fe son las promesas de Dios, que Él vendrá por segunda vez y que dará recompensa a sus hijos. Es decir, la salvación plena.

Precisamente esto les dice el autor de Hebreos. Luego de haberles recordado todas sus buenas obras pasadas por cuanto fueron iluminados por el evangelio, ahora que comenzaban a sufrir nuevamente frente a un futuro incierto; no podían desear su confianza en Dios, debido a que esta tiene gran recompensa.

Y es que, si pensamos bien, por lo general en tiempos de paz, el cristiano no se ve demandado por las circunstancias a tomar una posición firme sobre su fe. Pero la demanda de fe a la que el autor de Hebreos se está refiriendo es una que se muestra con acciones. No está hablando solamente de orar y de leer la Palabra. Lo que les trata de decir es que, en los próximos días, meses, quizás años... sufrirán mucho, pero los anima a que con sus acciones muestren su fe en Dios.

Debido a la necesidad que tenían de perseverar firmes en medio del sufrimiento, les recuerda la recompensa que tiene su perseverancia en la fe. Esta recompensa es que Cristo hará plena su salvación, cuando venga por segunda vez, y esto es absolutamente mayor a todo lo que puedan sufrir. Sin embargo, aún no era el tiempo, así que, mientras ese día llega, ellos debían tener paciencia y hacer la voluntad de Dios. Debían mostrar, una vez más, su confianza en Dios por medio de sus obras. En pocas palabras, lo que les estaba pidiendo es que tuvieran una vida por la fe en Cristo, pues ha prometido que volverá.

Todos sabemos que pedir paciencia en tiempos de sufrimiento no parece ser lógico. Los seres humanos buscamos soluciones rápidas, formas de poder aliviar el dolor. Probablemente en esta pandemia su paciencia se está agotando, ya llevamos 8 meses con esta situación; muchos están sufriendo depresión, ansiedades, preocupaciones y otras enfermedades por las condiciones de encierro; en ese contexto, pedir paciencia es difícil, pero es una realidad en la cual vivimos y que debemos afrontar, confiando en que Cristo volverá por segunda vez.

Para afirmar el corazón de sus lectores y darles seguridad de que todo esto es cierto, el autor de Hebreos hace referencia al Antiguo Testamento, a una porción que encontramos en **Habacuc 2:3-4**. Dice **Hebreos 10:37** *"Porque dentro de muy poco tiempo, el que ha de venir vendrá y no tardará. 38 Mas mi justo vivirá por la fe; y si retrocede, mi alma no se complacerá en Él."* Por medio de esta mención, lo que les está asegurando es que aquel que hizo la promesa, pronto volverá por segunda vez a cumplirla, y que mientras Él viene: "el justo vivirá por la fe".

Perseverar en la vida cristiana no es una obra hecha por el hombre. Es imposible que podamos obedecer por nuestro esfuerzo, sin alguien que nos guíe a hacerlo. La perseverancia es obra del Espíritu de Dios. Ellos eran capaces de mostrar frutos de gracia por cuanto habían sido iluminados por el evangelio, y el Espíritu de Dios los guiaba a obedecer la palabra. Es por el evangelio que podemos confiar en la promesa de que Él vendrá y no tardará, y mientras tanto, esperar con paciencia.

Pero ¿cómo podemos recibir el evangelio? ¿cómo podemos ser iluminados para obrar en obediencia y tener una vida de fe que agrade a Dios, siendo pacientes en la vida cristiana? Únicamente creyendo en aquel que vendrá a cumplir la promesa, y que puede cumplirla porque es Dios: Jesús. Aquel que sufrió por nuestros pecados y que ahora está sentado a la diestra de Dios, listo para regresar por sus escogidos.

Dice **Apocalipsis 22:20**: *“Él que testifica de estas cosas dice: Sí, vengo pronto. Amén. Ven, Señor Jesús.”* Con nuestra mirada puesta en Jesús y guardando nuestra fe, tengamos la certeza de que pronto vendrá por segunda vez. Así que mientras lo esperamos, sigamos confiando en Él, obrando su voluntad en nuestra vida.

Por todo esto que acabamos de mencionar, el versículo 39 es realmente un consuelo para los que hemos sido salvados por medio del evangelio, los que por medio de Cristo somos preservados para alcanzar salvación. Dice **Hebreos 10:39**: *“Pero nosotros no somos de los que retroceden para perdición, sino de los que tienen fe para la preservación del alma.”*

Debido a los frutos que ellos habían mostrado anteriormente, no cabía duda de que eran salvos y por lo tanto tenían la seguridad de que Dios, por medio de su espíritu, preservaría su alma, sin importar todos los sufrimientos que viniesen a sus vidas. Si vives con dudas y temor todo el tiempo, ven a Jesús y pídele que imparta paz a tu corazón por medio del evangelio. Aun si ves que las cosas empeoran, pídele a Cristo, ya que en el evangelio podemos vivir con confianza.

En estos días, muchos se preguntan si realmente todo lo que se dice en la Biblia acerca de Dios es cierto, si te ha ocurrido, arrepíentete y ven al evangelio para ser convencido de tener una vida de fe en Cristo Jesús. El evangelio te va a guiar a la verdad, a recibir con gozo lo que Jesús tiene para ti. No quiere decir que no vas a sufrir, sino que en medio del dolor vas a encontrar paz, confiando en la promesa de que Él volverá por segunda vez y mientras tanto podemos vivir con paciencia, confiando en su voluntad.

¿Confías en las promesas de Dios? La única manera de vivir con confianza ante tanta incertidumbre es en Cristo Jesús. Los hebreos vivían por fe, porque ponían por obra las enseñanzas de Jesús. De igual forma nosotros debemos procurar poner por obra todo lo aprendido en las Escrituras. Tengamos la seguridad de que mientras obedecemos la Palabra, el Espíritu de Dios traerá el consuelo y la confianza que buscamos para continuar en la vida cristiana, mientras obramos la voluntad de Dios.

Así que, en medio de la incertidumbre, el dolor y el sufrimiento, tengamos fe en Cristo Jesús, mientras obedecemos su voluntad, porque Él prometió que volverá.

PREGUNTAS DE APLICACIÓN

1. ¿Qué han sacado de tu corazón las diferentes circunstancias que has vivido en esta pandemia?
2. ¿Qué harás con toda la Palabra que has recibido en estos últimos meses?
3. En este tiempo ¿has mostrado egoísmo o generosidad con los que sufren?
4. ¿De qué forma has mostrado tu fe, perseverancia y paciencia en Dios con tus acciones en los últimos meses?
5. ¿Estás confiando en las promesas de Dios en medio de la adversidad? ¿Cómo estás mostrando esta confianza?

VERSÍCULO A MEMORIZAR

“Por tanto, no desechéis vuestra confianza, la cual tiene gran recompensa. 36 Porque tenéis necesidad de paciencia, para que cuando hayáis hecho la voluntad de Dios, obtengáis la promesa.”

(Hebreos 10:35-36)

